COMEDIA NUEVA.

EN DOS ACTOS.

EL HOMBRE DE BIEN.

POR D. FRANCISCO COMELLA.

ACTORES.

Doña Matilde.	*El Tio Simon.*
Basilia.	*Dionisio.*
D. Cárlos.	*Perico.*
D. Claudio.	*Tres Niños.*
D. Vicente.	*Un Alcalde.*
Un Escribano.	*Alguaciles.*

ACTO PRIMERO.

La derecha del teatro figura una parte del pueblo. La izquierda, bosque con casa pobre, y al foro un rio. En el de este se vé la entrada del palacio del Señor del pueblo, con puerta y balcon, y en el segundo, molino con ventana. Puente en medio, por el qual se vá á uno y otro. Aparece Basilia en el puente mirando á la derecha.

Bas. Lo que tarda este Dionisio?
Ya me tiene con cuidado.
¿Qué me quite ver el rio,
la arboleda de palacio?
Voy á mirar de puntillas;
ni por esas: me deshago.
Puede ser::: pero ya viene
Dionisio. Dionisio, vamos
hombre, que ya estaba en brasas.
Sale Dionisio.
Dion. Si estaba desherrado el barco,
y no hay diablos que lo arren.
Bas. Pues qué es caballo?
Dion. Y de palo.
Bas. Cómo te ha ido?
Dion Tal qual.
Bas. Y qué traes?
Dion. Lo que traigo.
Bas. Te se ofrecen unas cosas:::
Dion. Calla, y me no des enfado.
Bas. La mejor pieza que traigas,
ha de ser para Don Cárlos.
Sale Sim. Dionisio, ven al molino.
Dion. Está muy cansado el barco.
Sim. Ven que tengo que decirte,
Dion. Luego hablarémos despacio.
Bas. A ver, á ver: Quánto traes!
Dion. Yo traigo aquello que traigo;
ya te lo he dicho otra vez.
Simon. Que me guardes unos barbos,
ó una anguila para Don
Vicente.
Dion. Quedo enterado.
Sim. Ahora manda en el lugar,
y es preciso agasajarlo.
Bas. Tú guardate lo que quieras,
como no sea este barbo.

Dion. Mal te ha dado Basilia,
porque ese ya tiene amo.
Bas. Entónces dame la anguila.
Dion. En eso estaba pensando.
Bas. Pues sino dame las truchas.
Dion. Anguilas, truchas y barbo
son para cierto sugeto.
Bas. Para Don Vicente.
Dion. Un diablo.
Bas. Del mal el ménos. Quién es?
Dion. Quién es? El señor D. Cárlos.
Bas. Vale un perul. No es bueno
que siempre tenemos ámbos
unos mismos pensamientos?
Ve á llevarsélos volando,
y cree que él y sus hijos,
hoy no han comido bocado.
Dion. Y te estás con esa sorna?
Saca dos panes, un jarro
de vino, y medio pernil.
Bas. Y sino quiere tomarlo?
Dion. Se lo darémos con maña
como si fuera un regalo.
Bas. A no ser por él, tú y yo
no estuviéramos casados:
fué padrino de la boda;
nos dió quarenta ducados;
y á mas de eso, la madera
para construir el barco.
Dion. Y nos quitó de estar siempre
por la boda suspirando,
y de ciertos pensamientos,
que aunque son buenos son malos.
Bas. Es hombre bien á carta
cabal.
Dion. Y le tiran tanto
con todo eso.
Bas. Así va el mundo.
Dion. Pero Basilia al grano.
Bas. Miéntras que yo voy por eso,
tú vé la pesca apartando. *Vase.*
Dion. Del bien que entónces nos hizo,
no debemos olvidarnos.
Yo aunque no soy escrebido
ni leído, ni he cursado
en Salamanca la aquella
que cursan tantos naranjos,
que llaman fisonomía,
sé que soy un buen christiano,
y que procuro cumplir
con Dios, y con mis hermanos.
Sale Bas. Aquí está lo que has pedido;
ve á llevarselo á Don Cárlos.
Dion. Como que iré mas contento,
que quando sale un muchacho
de la escuela.

Sale Simon del molino, y le espera al otro lado del puente.

Sim. Ya me trae
Dionisio lo que ha pescado.
Bas. Me concómo de alegria
quando hago algun bien; entrambos
somos al revés de muchos;
supongo los Escribanos
y Alguaciles, que se alegran
quando tienen que hacer daño.

Vase con la pesca.

Sim. D. Cárlos ya está caido;
á que viene regalarlo.
Llevaselo á D. Vicente,
que puede servirte de algo.
Dion. Vaya, y vos tio Simon,
pensais como cortesano.
Sim. Voy al sol que mas calienta,
sin interés, ni regalo.
Dion. Perdonadme, tio Simon,
eso no va bien hilado.
Sim. Este es un cálculo, amigo,
que no me puede dar fallo.
Dion. Siga usted ese cálculo,
que yo seguiré el contrario,
y verémos á la postre
quien sale mejor librado. *Vase.*

Interin estos versos ha salido D. Cárlos muy cansado.

Carl. En nadie encuentro consuelo;
todos me han abandonado;
yo perdí la libertad:
esta noche cumple el plazo.
Ay hijos! Tomaré aliento,
y despues iré á buscarlos. *Se sienta.*
Sim. D. Cárlos: voyme al molino,
no me venga á pedir algo. *Vase.*
Sale Bas. Voy á recoger las redes.
Qué tiene usted? Qué le ha dado?
Carl. No es nada.
Bas. Usted no ha comido:
quiere usted un poco de caldo
con unos huevos encima?
Carl. Te agradezco el agasajo:

sacame un poco de agua.
Bas. Bueno ! y está usted sudando !
No, no. *Vase y sale con botella, vaso y bollos.*
Carl. Yo no sé que hacerme
para cubrir el desfalco,
y socorrer á mi ama.
En ninguno encuentro amparo.
Bien dicen, que todos huyen
de aquel que ha perdido el mando.
Sale Bas. Beba usted.
Carl. No quiero vino.
Bas. Y es verdad : ya está en el vaso,
y con este par de bollos
ha de colar : vaya, vamos.
Carl. No te puedo desairar.
Qué ofrezcan al desdichado *Apart.*
mas bien consuelo los pobres
que los ricos!
Bas. Y en qué estado
están sus cosas de usted ?
Carl. Esta noche cumple el plazo.
Bas. Bien que usted como es tan bueno,
y ha favorecido á tantos,
encontrará quien le preste
para salir del pantano.
No suspire. Mi Dionisio
por usted venderá el barco,
las redes y la casilla;
y si sirve para el pago
del alcance, ahí está todo.
Ir á la cárcel Don Cárlos
por la deuda? Sí, ya baxa;
primero irémos entrambos.
No somos desconocidos,
ni tenemos olvidado
que quando usted de la boda
nos pagó todos los gastos,
habia ya que duraba
la miseria de seis años;
y que en todas las Quaresmas,
por vivir enamorados,
y pensar yo en mi Dionisio,
y él estar en mi pensando,
si el Cura nos absolvia
era con mucho trabajo.
Para que usted se recobre,
vaya un bollo y otro trago.
Por qué llora usted?
Carl. Buen Dios!
Qué corazon tan hidalgo!
Qué estas almas no se encuentren
entre el orgullo y el fausto!
Bas. Anímese : ya vendrá
del otro mundo Don Claudio,
su amo de usted, y á ese Agente,
Procurador, Escribano,
Alguacil, ó lo que sea,
que le hace á usted tanto daño,
le ajustará la golilla.
Carl. Tarda ya Basilia tanto:::
Bas. Lo mismo estoy yo diciendo:
á usted le estan engañando.
Mire usted la Boticaria,
la ama del Cura, el Hidalgo,
y otros muchos que el Dotor
al otro mundo ha enviado,
ni tan siquiera han escrito,
quanto mas venir; y extraño,
que haciendo el amo lo mismo,
crea usted que venga ogaño.
Yo no sé que viage es ese
que ni uno vuelve, y van tantos.
Carl. Tu equivocas las especies;
quando esté mas sosegado
te sacaré del error.
Bas. Pero, volverá Don Claudio ?
Carl. Volverá, como los cielos
le preserven de un naufragio.
Bas. ¿ Y si le fuesen con cuentos ?
Carl. No me dá ningun cuidado.
Bas. Como usted, por año y medio
ha tenido en el palacio
consigo una señorita,
que de un Convento ha sacado
de Madrid, por ver si aquí
no padecia de flato
histérico; puede ser
que algun mal intencionado
diga que si frito fué
y no se coció, y el amo
presuma que usted, con ella
su caudal ha mal gastado.
Carl. Sabe bien quien es Matilde,
y quien soy yo.
Sale Dionisio del palacio.
Dion. Vaya, vamos,
los niños ya estan comiendo:
allí tiene usted unos barbos
que yo le regalo á usted,
no hay que estar tan cabizbajo,
que todo se compondrá

Carl. Yo te agradezco el cuidado
que te tomas.
Dion. Si se ofrece alguna cosa avisadlo,
que yo me voy al molino
á ver si me mandan algo.
Vase al molino.
Salen D. Vicente y el Escribano.
Vic. No veis el caso que hace?
Miradle que sosegado:
sino sirve la blandura.
Esc. Crea usted que no hay un quarto.
Vic. Yo debo hacer mi deber,
conforme de hacerlo acabo.
Esc. Para tener yo otra pena
igual á la que he pasado.
Carl. A qué vendrá mi enemigo?
Bas. Qué cara de bribonazo
tiene el señor Don Vicente?
Vase con la botella.
Vic. Qué tenemos? Cómo estamos?
Hay fianzas, ó dinero?
A las siete cumple el plazo,
y los quarenta mil reales
en que ha salido alcanzado
han de parecer; de no,
se hará lo que está mandado:
solo teneis dos caminos,
ir á la cárcel, ó el pago.
Carl. No podria diferirse
hasta que viniese el amo?
Vic. No señor, porque su tio
me manda á mi lo contrario.
Carl. Con un rigor semejante
no se trata á un hombre honrado.
Vic. Si lo fueseis, en las cuentas
procedierais mas exâcto.
Carl. No me toqueis al honor,
ni me importuneis con cargos:
veis aqueste documento,
pues si quisiese enseñarlo,
os haria ver lo injusto
que procedeis en los autos,
y lo justo que procedo.
Vic. Esos son efugios vanos:
por qué no lo presentais?
Carl. Porque soy noble y honrado.
Esc. Mediando esas circunstancias,
mire usted por sí Don Cárlos,
vuelva usted por su opinion,
y no me ponga en el caso
de tener que conducirlo
á la cárcel; soy humano
y sensible, y siento mucho
afligir al desdichado.
Vic. Usted señor Don Nacirso
no nació para Escribano.
Esc. Por qué?
Vic. Porque es el primero
que á prender no es inclinado,
y el primero que desea
ahorrar costas en los autos.
Esc. Así cumplo con mi empleo.
Vic. Pero eso es perjudicaros.
Esc. Eso no os importa á vos.
Vic. A qué no hay un Escribano
que piense como pensais?
Esc. A que encuentro mas de quatro,
mas de seis; y si hay algunos
que envilezcan este cargo,
la conducta de los buenos
sirve de exemplo á los malos.
Vic. En qué quedamos?
Carl. En nada.
Vic. Reparad que yo no aguardo.
Carl. Un corazon inocente,
no hace de amenazas caso.
Vic. Inocente?
Carl. Sí, inocente.
Vic. Vos nos querrais alucinarnos.
No resultan en las cuentas
de agravio contra D. Claudio,
tres mil pesos?
Carl. Si señor.
Esc. Y en esto no sois culpado?
Carl. No señor.
Esc. Pues cómo es eso?
manifestadme el arcano.
Carl. No puedo.
Esc. Y vuestro decoro?
Carl. Yo prometo vindicarlo.
Vic. Có no? quándo, en vuestras cuentas
no me dais en data al año,
la cantidad de mil pesos
invertidos en reparos
de casas, molinos, presas,
continuacion del cercado,
y otras supuestas mejoras
hechas en el mayorazgo
de mi señor?
Carl. Es verdad.
Vic. Y pensais justificaros,
no habiendo hecho nada de esto?

Desocupad del palacio
el quarto que en el teneis,
conforme se os ha mandado
por el Juez distintas veces,
y de este asunto salgamos.
arl. A dónde quereis que vaya?
Qué os cuesta dexarme el quarto?
c. Se le he dado al guarda-bosque,
y esta noche ha de ocuparlo.
arl. Yo os lo dexaré, que el cielo
no me negará su amparo.

Sale Matilde.

ic. Madama os consolará.
arl. No ofendais su honor preclaro,
que si os dexa impugnemente
ser con los dos un tirano,
es por su mucha virtud,
no porque no tenga brazos
y poder::: pero esto basta:
perseguidnos, insultadnos,
que dia vendrá que os pese,
y no podais remediarlo.
ic. Vamos, que las amenazas
ahora no vienen al caso.
Carl. Ya me falta la paciencia
para sufrir un malvado:
mi señora!
Vic. Qué os detiene?
Como ha acudido al reclamo.
Carl. Vaya usted delante,
que pronto sigo sus pasos.
Vic. Todo quanto le sucede
le está muy bien empleado,
pues no quiere desprenderse
de la causa de su atraso.

Vanse al palacio.

Carl Qué es esto? Qué tiene V. S.
Matil. Yo no puedo mas Don Cárlos,
voy á dar parte al Ministro
de lo que me está pasando.
Carl. Pues que ha habido? Qué sucede?
Matil. Que de casa me han echado.
Carl. Lo mismo me pasa á mí.
Matil. Yo mas respetos no aguardo:
se me apura el sufrimiento.
Carl. Se ha de hacer V. S. cargo
de los perjuicios tan grandes
que le resultan al amo,
si llega á saber su tio
Don Andres que está casado
de secreto con V. S.
Desde sus primeros años
está baxo su dominio:
como á hijo le ha educado,
y cuidado en la Marina
de ascenderlo y fomentarlo;
le hizo dar una pension;
le fundó este mayorazgo,
y aunque es pequeño, produce
seis mil ducados al año;
y le ha ofrecido en su muerte
por heredero dexarlo,
con tal de que le obedezca,
y esté siempre celibato.
Por esto, para casarse
contó con el Soberano
solamente; tuvo á V. S.
en casa de su cuñado
el capitan de Walones,
hasta que le destinaron
á la América; por esto,
quando fué comisionado
en las Corvetas del Rey,
que salieron baxo el mando
de su tio, para dar
la vuelta al mundo, en el ramo
de Astronomía, por su órden,
dexó los poderes amplios,
y sin límites á Don
Vicente su apoderado;
y para asistir á V. S.
con mil pesos en cada año,
se valió de la cautela
de mandarme que en los gastos
y cargos los incluyese,
dexándome este resguardo
por si acaso fallecia:
el Octubre hace quatro años
que salió la expedicion;
y quien ha esperado quatro,
puede esperar algo mas;
miéntras que viene, suframos
y callemos un secreto
que nos ha encargado tanto,
del qual depende una herencia
de quarenta mil ducados.
Matil. En obsequio de mi esposo
yo callaria el arcano,
y sufriria con gusto
el mas infeliz estado:

¿pero debo consentir
que por servir á sus amos,
sufra usted las vexaciones
que le está haciendo un malvado?
Por cuidar de mi asistencia
el empleo le han quitado;
le han embargando sus bienes;
le van á echar de palacio,
y quieren que satisfaga
lo mismo que á mi me ha dado.
Yo no puedo callar mas,
y no piense usted que si hablo,
es porque ya no me queda
que vender mas que el retrato
guarnecido de mi esposo
que tan cuidadosa guardo;
hablo porque así lo exîgen
los perjuicios que le causo:
hoy me han contado que usted
pasa las noches copiando
para asistirme en un todo,
y lo que es mas, que ha dexado
á sus hijos sin comer
por darmelo á mí. Este rasgo
de nobleza, debe ser
con otro recompensado.
Carl. De las hablillas del pueblo
no debe V. S. hacer caso.
Matil. Pero en decirselo al Rey,
digame usted, qué arriesgamos?
Carl. El que Don Andres infiera
del casamiento el arcano,
si toma el Rey providencia
contraria á su apoderado.
Matil. Exponiéndose el secreto,
no dará sobre ello paso;
y resignaré mi pecho
nuevamente á los trabajos.
Carl. Aunque son muchos, señora,
van de un consuelo mezclados,
y hacen dulce su amargura;
supuesto que los pasamos
por un amo y un esposo
digno de ser estimado,
padecerlos en su obsequio
nos debe ser casi grato.
Matil. Una virtud semejante,
es creible en un criado?
Carl. No hago mas de lo qué debo.
Matil. Pero usted está demudado;
le han dado otro sentimiento!
Carl. Me van á quitar el quarto;
pero á mi solo me pesa
el que á V. S. le han quitado.
Pero á dónde se va V. S.?
Matil. A casa del Escribano,
el qual me brindó con ella
mirando mi desamparo;
mas como es hombre soltero,
y todos me estan tildando:
Carl. Mas ya sale Don Vicente,
y el sol camina á su ocaso:
guarde V. S. este papel,
que me importa conservarlo.
Matil. Quál es?
Carl. Escondalo V. S.

Sale Don Vicente, y el Escribano.

Vic. Dadme las llaves del quarto.
Esc. Esperad.
Carl. Ay hijos mios! Ya á la calle
los echaron.
Esc. Enviad á sacar las camas.
Vic. Decidme, no se embargaron?
Esc. No señor.
Carl. Disponga usted
que se vendan para el pago;
y aunque mi trage es tan pobre
si se puede sacar algo,
tambien me lo quitaré;
pues el hombre que es honrado,
y no defrauda los bienes,
se vende si es necesario
á sí mismo, por dexar
su decoro acrisolado.
Esc. Yo no puedo consentirlo:
ven tú conmigo á palacio. *vanse.*
Carl. No me mire usted Matilde,
ya sabe usted lo tratado,
Matil. Al mirar tanta virtud.
contener no puedo el llanto.
Carl. No se aflixa usted por eso,
ni se abandone al quebranto,
que quizá no está distante
el consuelo que esperamos.
Vic. Y pues tiene usted la culpa
de lo que le está pasando,
y no quereis ni podeis
pagar por él el desfalco,
abandonad luego el pueblo.
Matil. Yo ofrezco luego dexarlo;

no porque lo mandais vos,
que de vos yo no hago caso,
sino para ser el iris
del bondadoso Don Cárlos,
y haceros arrepentir
de un proceder tan villano.

Vic. Vale mas que calle usted,
y viva con mas recato.

Carl. Hombre vil, abominable,
qué hanproferido tus labios?
Tú atreverte á profanar
del honor el santuario,
el dechado de virtud,
el modélo del recato?
Aunque me tiene el destino
de armas y valor privado,
sabré arrancarte la lengua,
y el corazon con mis manos.

Vic. Yo no hago caso de un hombre
frenético, y despechado.

Matil. Pues hareis caso de mí,
yo haré que os cueste bien caro. *vase.*

Vic. Ya poco falta. *Mirando el Relox.*

Carl. Hijos mios,
venid conmigo.

Sale el Escribano y Dionisio con los colchones.

Esc. Don Cárlos,
ved á donde llevais esto.

Vic. Muy poco has de disfrutarlo:
voy á ver si hallo al Alcalde,
que la hora se va acercando. *vase.*

Don Cárlos sube arriba hablando con el Escribano.

Carl. Me quedaré en el molino;
el molinero es honrado;
me debe muchos favores.

Esc. Tiene usted mas que llamarlo.

Carl. Tio Simon.

Se asoma á la ventana el tio Simon.

Sim. Quién me llama?

Carl. Baxe usted por estos trastos,
que miéntras encuentro casa
pienso ir á incomodaros.

Sim. El molino no es meson;
si hay que moler aquí estamos. *Cierra.*

Dion. Tampoco lo ha menester;
vivo yo señor Don Cárlos.

Carl. Qué vas á hacer?

Dion. Nada, nada. *Agarra los niños.*
vamos á casa muchachos.

Carl. Pero hombre, si eres un pobre.

Dion. Mas lo es usted, vamos, vamos:
miéntras haya molineros,
que ha de durar hasta el cabo
del mundo; en el rio peces;
y tenga redes y barco,
á usted y á sus dos hijitos,
y al otro de contrabando,
no faltará que comer.
Basilia, allá te encajo
estos hijos putativos;
con que no hay mas
que cuidarlos, como si del matrimonio
fuesen paridos por ambos.

Sale Basilia.

Vaya entrar chicos, que en donde
comen dos, comerán quatro:
como mi Dionisio fuera
un hombre despontentao
á los pobres del lugar,
ya les cantára otro gallo.

Carl. Le enternece á usted esta escena?

Esc. Soy sensible, aunque Escribano,
y á la infelice Matilde
he ofrecido igual amparo.

Dion. La carne de la perdiz
no está bien entre los gatos.
Basilia?

Bas. Qué hay Dionisio?

Dion. Que ya estamos divorciados:
tú te casas con Matilde,
yo con el señor Don Cárlos.

Bas. Cómo pues?

Dion. Cómo? comiendo.

Bas. Pero cómo es eso?

Dion. Andando.

Bas. Atrueque de que no grites,
voy por la mantilla, y callo. *vas.*

Dion. Todo lo que yo disponga
quiero que vaya arreglado.

Sale Vic. El Alcalde no parece,
de vista no le perdamos.

Sale Matilde, el Alcalde, y Alguaciles.

Mat. Vedle.

Alcal. Daos á prision;
mandadle atar Escribano.

Mat. Sino es ese, que es otro. *á D. Vic.*

Alc. Amigo, venga la mano;
ya vé usted como he cumplido.

Vic. Yo estoy muy obligado.
Dion. Y por qué le llevan preso?
Vic. A vos no toca indagarlo.
Dion. Mire usted, si con la tranca
pudiese yo evitarlo:::
Alc. Conducirle.
Salen los Niños. Padre, padre.
Matil. Ved que estais equivocado.
Carl. No se equivoca señora,
que yo lo estaba esperando.
Matil. Y el insulto que me ha hecho?
Alc. Es del amo apoderado,
y yo quiero que me nombren
Alcalde todos los años.
Esc. Don Cárlos perdone usted;
yo no puedo remediarlo.
Se llevan á Don Cárlos.
Vic. Ha quedado usted lucida
con la querella que ha dado.
Niños. Queremos ir con mi padre. *vans.*
Dion. Qué demonios de muchachos!
Basilia trae las llaves,
y no te apartes del lado
de Matilde. *Vase siguiéndolos.*
Matil. Qué es aquesto?
Bas. Yo señora no lo entiendo.
Matil. Yo si lo alcanzo, que el mundo
anda hoy dia trastornado,
y ofrece castigo al bueno,
quando recompensa al malo.

ACTO SEGUNDO.

Noche. Sale Perico de cazador Americano.
Per. Aquel parece molino:
con efecto; Molinero?
Molinero? Todavía estará
en el primer sueño.
Quánto demonio de gallo
se oye cantar en el pueblo!
Veremos si aquí responden:
Llama con las manos.
igualmente estan durmiendo.
A quién he de preguntar?
A los gallos::: Caballeros
gallos::: que yo así los llame
no debe parecer nuevo,
pues tiene mucho de gallo
casi todo caballero:
si yo tuviese una piedra:::
A ver si la encuentro al tiento
ya dí con una. Ha de casa::: Ut
viven aquí algunos muertos.
Dion. dentro. Aquí solo viven vivo
Per. Abre la puerta.
Dion. No quiero.
Per. Sabes dónde está el palacio?
Dion. No he de saberlo? En el s
Per. Dímelo que ya me canso
de estar cogiendo el sereno;
despacha, ó de lo contrario
te pego á la casa fuego.
Dion. Eso es otra cosa amigo;
que no soy tan desatento,
que á semejante atencion
corresponda tan ingrato.
A mano izquierda del puente
está el palacio.
Per. Hasta luego:
no hay como las amenazas
para humillar al soberbio.
Dion. El tal hombre tiene azogu
parece que es forastero.
Ya empieza á rayar el dia.
Per. Tambien aquí estan durmien
Abran con dos mil demonios.
Vic. Quién es? *Desde la ventana.*
Per. Baxe usted á verlo.
Vic. Parece que trae librea.
Allá van, abre Mateo. *vas.*
Per. Diera un ojo porque el amo
se detuviera en el pueblo:
donde hay gallos, hay gallinas,
y aunque las zelen aquellos,
siempre suelen escaparse
algunas del gallinero;
y puede ser, siendo listo,
que yo coxa alguna al vuelo.
Mete de una vez la llave.
Criado dent. Sino encuentro el agug
Per. Así encontraras un:::
gracias á Dios que ya abrieron.
Sale Dionisio con los niños.
Dion. Ya no parece. Muchachos,
acá todos, que tenemos
que ir á besar luego á padre
la mano: Jesus, qué pelos!
vosotros dos á estudiar,
y tú á peinarte.
Niño 1. No quiero.

Dion. Sabe que yo soy tu padre;
y quando no, puedo serlo,
pues te puedo prohijar
como que eres inclusero.
Niño 1. Yo soy hijo de Don Cárlos.
Dion. Don Cárlos no fué travieso:
el demonio del mocoso:
como te muevas, te pego.
Niño 1. Todos son contra nosotros,
porque mi padre está preso!
Dion. Tiene razon: pobrecito!
No puedo mas con mi genio: *Le besa.*
es buen modo de estudiar
estar jugando al tejuelo?
Ahora darémos leccion,
y despues almorzarémos.
Quién demontre me metió
á padre de hijos agenos?
Salen del palacio D. Vicente y Perico.
Vic. Qué alegria!
Per. Vamos hombre.
Vic. Yo estoy loco de contento:
cómo no ha avisado el amo?
Per. Ha querido sorprenderos.
Vic. Se detendrá en el lugar?
Per. Si se va á Madrid corriendo.
Vic. Y Don Andres?
Per. Queda en Cádiz:
vamos, no hay que perder tiempo. *Vanse.*
Dion. A dónde irá el bulle, bulle
con el Mayordomo nuevo?
Si traerá alguna embaxada
de Polam? Ya lo verémos,
vamos á dar la leccion;
Christus.
Niño 1. Christus.
Dion. A.
Niño 1. No quiero.
Dion. Vamos, A, sino, no almuerzas.
A, te rascas? A, qué terco!
le ahorcaria? por qué no quieres
decir A? di?
Niño 1. Porque luego
me hacen decir B., y despues
C. D. E. F.
Dion. Reniego
de tu casta! Es imposible
que este chico no este ingerto,
por lo testarudo que es,
entre Vizcaino, y Cazuelo.
A ver tú, y te doy un quarto
si me tienes mas respeto:
que letra es esta?
Niño 2. B.
Dion. Bruto.
G.
Niño 2. Y es J.
Dion. Mira el maestro
ciruela, no sabe leer,
y pone escuela.
Vamos ahora á persignarse;
luego el bendito dirémos.
Niño 1. Vamonos á ver á padre.
Dion. Al instante que almorcemos.
Niño 1. Dadme pan.
Dion. Esperate.
Niño 2. Dame pan.
Dion. Te daré un cuerno.
Niño 1. Vaya, denos usted un poco.
Dion. Quien me ha metido á niñero. *vanse*
Sale el Escribano, Basilia, y Matilde.
Esc. Todo esto se componia
con mostrar el documento,
que le dexa indemnizado
del alcance que le han hecho.
Mat. Quando él no lo manifiesta,
señal que no puede hacerlo.
Esc. A usted la ha dicho lo que es?
Mat. De lo importante tratemos;
saquemosle de la cárcel.
Esc. Si falta tanto dinero!
Mat. Mi medallon de brillantes
no pasa de seis mil pesos?
Esc. Si señora.
Bas. Pues entónces
está el negocio compuesto.
La casa de mi Dionisio,
aunque de primer intento
me costó seis piezas de á ocho,
con el techado que ha hecho
en el corral para el guarro,
los Arquitectos del pueblo
la han tasado en seis mil pesos:
se emboca encima de aquellos
y catate Periquito
hecho fraile.
Mat. Y querrá hacerlo
tu marido?

Esc. Si es muy poco
lo que vale.
Mat. Con todo eso,
un poco de aquí y de allí;
el alcance juntarémos.
Bas. Y si falta alguna cosa,
daré un guardapies que tengo
de persiana, y un jubon
de estameña casi nuevo.
Mat. Qué los bienes de estos pobres
no igualen á sus deseos!
Bas. Vamos á ver á Dionisio.
Sale Dionisio con los Niños.
Dion. Vaya, tomad pan y queso.
Niño 1. Aquel tiene mas que yo,
tomadle que no le quiero.
Niño 2. Ni yo tampoco.
Dion. Muger,
por amor de Dios te ruego
que no me traigas á casa
esta clase de embelecos.
En los seis años que he sido
de Monjas demandero,
no me vi tan aburrido
como hoy me he visto con ellos.
No me vengas con chiquillos,
que yo no quiero tenerlos.
Bas. Qué siempre estés de chacota?
Quándo has de tener asiento?
Dion. Tienes algo que decirme?
Bas. No han tasado en seis mil pesos
los pericos del lugar
la casilla que tenemos?
Dion. Animal, en seis mil reales
con las obras que se han hecho.
Bas. Lo mismo es ocho que ochenta,
sobre poco mas ó ménos:
sabes que con nuestra casa
si condesciendes en ello,
puede salir de la cárcel
Don Cárlos?
Dion. Eso es cierto?
Esc. Ayudada de otras cosas:::
Dion. Con qué sirve? Luego vuelvo.
Sale Simon. No vienes á trabajar?
Dion. Es Lúnes, soy Zapatero. *vase.*
Mat. Quántos mil reales nos faltan?
Esc. Once mil, á lo que entiendo.
Mat. Once mil? Si Don Vicente
fuese humano:::
Esc. No lo espero.
Mat. No podeis vos hacer algo?
Yo pagaroslo prometo;
que aunque ahora soy infeliz
puede ser venga tiempo:::
no puedo explicarme mas:
de su destino doleos.
Esc. Por lo que toca á las costas,
por mi parte nada quiero.
En casa tengo unos quartos:
en fin, señora, veremos.
Sale Dion. Qué viva, señor Narciso:
venga la mano, con esto
va usted á dexar desmentida
la opinion que hay en el pueblo
de que no hay un Escribano
capáz de hacer nada bueno.
Aquí estan de mi casilla
los títulos y procesos;
si sirve me alegraré,
y sino sirven *Laus Deo.*
Mat. El favor que dispensais
al infelíz que está preso
yo ofrezco recompensarlo
apénas llegue un sugeto:::
que quizá no está distante,
sino me engaña el deseo.
Bas. Con qué sirve?
Mat. Sí Basilia.
Bas. Si sirve mi zagalejo,
iré por él al instante.
Mat. La voluntad te agradezco:
con la casa, los brillantes,
y lo que su buen afecto
pudiere dar, si ese hombre
no fuese algun Caribe, espero
dar á Don Cárlos alivio
en su destino funesto.
Y no diga usted que yo de
esta joya me desprendo,
no sea que esos villanos
con sus impuros alientos,
el candor de mi decoro
vuelvan á empañar de nuevo:
y por Dios que no la vendan,
que la aprecio mas que un re[illegible]
y solo la sacrifico
de la virtud en obsequio.
Esc. Usted no tiene una hermana?
Mat. Pero está en Montevideo.

Esc. Y no tiene usted en Corte
parientes, amigos, y deudos?
Mat. No señor; soy extrangera.
Esc. No espera usted en breve tiempo
ver mejorada su suerte?
Mat. A no ser ese consuelo,
sin duda hubiera espirado
á manos de mis tormentos.
Ni la casa, ni la alhaja
se venderán: Sacarémos
por medio de un conocido
moratoria del Consejo.
Dion. Y qué esté el otro penando!
Bas. Tu no consientas en ello.
Dion. Qué se venda la casilla. *vase.*
Bas. Nos la pagará en teniendo.
Mat. Dexa hacer al Escribano;
vosotros no entendeis de eso;
haga usted lo que convenga,
todo en su mano lo dexo.
Basilia, vamos.
Bas. Cuidado
con que le saque usted presto. *vanse.*
Salen Dionisio y los niños.
Dion. Vamonos á ver á padre.
Niño 1. Le lleva usted pan y queso?
yo le he guardado aquí un poco.
Dion. Solo por eso te quiero. *vanse.*
Esc. Este cerco es de retrato;
esta cifra, de reverso
tiene una C, y una M:
todo es un puro misterio
esta muger: su nobleza:::
su carácter alhagueño:::
En fin, sea lo que sea,
en hacer bien nada pierdo,
que si el mundo no lo paga,
lo sabe pagar el cielo.
Enteraré á Don Vicente
del depósito que han hecho,
y del dinero que añado,
y le hablaré por el resto,
á fin de que condescien d
á dar libertad al preso;
pero parece que viene
con un oficial: es cierto.
Salen D. Claudio, D. Vicente y Perico.
Claud. Pero está aquí esa muger?
Vic. Si señor; luego hablarémos:
Don Narciso.
Esc. Aquí os aguardo.
Vic. No se vaya usted muy lejos.
Claud. Anda á despedir la posta,
que hoy en el lugar me quedo.
Per. Pues qué se ha olvidado V. S.
del suspirado convento?
Claud. Calla, y haz lo que te mando:
mañana de aquí saldremos.
Per. Así de comer gallinas
se cumplirán mis deseos. *vase.*
Claud. Yo no creo que Don Cárlos
sea capaz de un exceso
semejante.
Vic. Yo tampoco lo creyera,
si los hechos no me lo hubiesen
mostrado.
Claud. Usurparme tres mil pesos!
Traerme aquí una muger!
Confieso que no lo entiendo.
Vic. Poco tiene que entender;
todo consta del proceso.
En fin, quando yo he tenido
que dexar á otros los pleitos
y negocios de su tio,
y venir aquí corriendo
á cortar, con los poderes
que V. S. me dió, el exceso
de Don Cárlos, y ponerle
en la cárcel como reo,
podrá V. S. conocer
que es con grandes fundamentos.
Claud. Entre creerlo y dudarlo
está el ánimo perplexo.
Vic. Oiga V. S. al Escribano:
D. Narciso qué tenemos?
Esc. Que ya tengo en mi poder
el valor de dos mil pesos
y medio.
Vic. Quién los ha dado
Esc. Se han juntado entre diversos.
Vic. No vé V. S. como ahora
va pareciendo el dinero?
Esc. Parece, porque Don Cárlos
tiene amigos verdaderos.
Dionisio cede su casa;
otro ha dado dos mil pesos;
y yo le doy dos mil reales,
que es lo único que tengo.
Claud. Y sois Escribano?
Esc. Mucho.

Claud. Pues es grande fenoméno.
Esc. Por qué, señor?
Claud. Porque todos
los de vuestros ministerios,
son bastante interesados
con los infelices reos.
Esc. Se dice, mas no es así,
que otros seguirán mi exemplo,
que en toda clase de oficios
pueden los hombres ser buenos:
con que si á usted le parece
á D. Cárlos soltarémos.
Vic. Qué falta?
Esc. Siete mil reales.
Vic. Pues que se mantenga preso.
Claud. Soltadle.
Esc. Quién me lo manda?
Claud. Lo manda el señor del pueblo.
Esc. D. Claudio, V. S. I...
Claud. Sí, el mismo;
pero os encargo el secreto.
Esc. Con la venida de V. S.
me he llenado de contento.
Vic. Poniéndole en libertad
es aventurar el resto.
Claud. Haga usted lo que le mando
que yo necesito verlo. *Vase el Esc.*
Vic. A V. S. le perjudica
ese carácter tan bueno.
Claud. Piensa usted que he de ablan-
(dame?
Probará todo mi ceño.
Vic. Despues que pague el alcance,
y quede todo compuesto,
á un primo que tengo en Burgos,
de administrador pondrémos.
Claud. Aquí hay picardía oculta;
bastante me ha dicho en esto *apart.*
Miéntras que viene D. Cárlos,
dispondrá mi alojamiento,
y ocultará que he venido,
pues no quiero cumplimientos.
Vic. Para que no le hable á solas
me conviene volver luego. *vase.*
Claud. De quién podria informarme?
Del Escribano que es bueno;
pero:::
Sale Dionisio, Basilia, y los niños.
Dion. Vamos á casa.
Claud. Hablaré á este molinero.
Bas. Con la manada de niños
parece gallino llueco.
Dion. Por qué te vuelves á casa?
Bas. Vengo á buscar unos huevos,
que como está desganado...
Dion. Oyes, llevaselos frescos,
y si puede ser del dia. *vase Bas.*
Claud. Pues qué tienes gallinero?
Dion. Si señor; mas soy yo el gallo.
Claud. Ya lo dicen los efectos;
puesto que en un pie de tierra
tienes aquí tres polluelos.
Dion. Estos son de otro corral.
Claud. En su porte lo comprehendo.
Este se parece todo al Mayordomo
del pueblo.
Dion. Del palo saltó la astilla.
Claud. Pero y su padre?
Dion. Está preso.
Claud. Y quién cuida de ellos?
Dion. Yo,
que me he metido á niñero.
Claud. Toma este par de medallas,
y hazles un vestido nuevo.
Niño 1. Mejor serán para padre.
Dion. Yo haré de ellas lo que debo;
Basilia, Basilia,
ya tenemos mas dinero.
Sale Bas. Para qué?
Dion. Para Don Cárlos,
para sacarle de preso.
Bas. Quién te lo ha dado?
Dion. El señor,
que es el hombre mas completo
y cabal de todo el mundo.
Bas. Con qué es tambien de los nues-
(tros;
esto es, de aquellos que saben
que debemos socorrernos
unos á otros.
Claud. Así Dios
nos lo manda.
Bas. Como de eso nos manda Dios,
y lo echamos al trenzado.
Claud. Qué es lo que ha hecho
el padre de estos muchachos?
Dion Muchísimo bien al pueblo:
remediar necesidades,
casar los mozos solteros,
querer que hubiese justicia.

Claud. Pues por qué le han puesto (preso?
Dion. Porque ha venido al lugar
un demonio del infierno,
que le persigue de muerte,
y le han formado un proceso,
que á no ser el Escribano,
que aunque lo es, está en el cielo,
sabe Dios donde estaria.
Claud. Ha usurpado algun dinero?
Bas. Dicen que ha quitado al amo
al pie de unos tres mil pesos,
y que se los ha gastado
en mantener en el pueblo
una señora: y que cosas
no levantan, y qué enredos
sobre la tal? Pero á fe
de Basília Cantueso
que mienten, y que remienten:
lo mejor que estan diciendo
es que estan medio casados,
y aun casados por entero
sin licencia de ninguno;
mas yo señor no lo creo,
porque si ella es muy mirada
lo es tambien el padre de estos.
Dion. Mire usted, yo los he visto
muchas veces en paseo
fuera del lugar, y en donde
ninguno podia verlos,
y á fe de Dionisio Bravo,
que no he visto nada en ellos
de lo que se suele ver
en semejantes paseos:
no se agarraban la mano,
ni andaban en cuchicheos,
iban con el mismo modo
que si fuesen por el pueblo.
Claud. Eso será que los dos
se han casado de secreto.
Bas. Mire usted, recien venida
toditos dieron en eso;
pero en breve la comadre
(que guarda bien un secreto)
que no la habian llamado
fué á todo el lugar diciendo.
Dion. Si usted, por sus propios ojos
se quiere cerciorar de ello,
vayase con Basilia
que va á llevarle unos huevos.
Claud. Yo haré por verlo despues.
Bas. A Dios Dionisio. *vase.*
Dion. Hasta luego:
con el permiso de usted
voy á poner el puchero. *vase.*
Claud. El informe de estas gentes
corresponde á mi deseos:
pero esta muger::: me tiene
con mucho desasosiego:
verémos que dice Cárlos,
y de ello deducirémos
la verdad del hecho. El viene.
Salen Carlos y el Escribano.
Carl. Quién me llama?
Esc. Un caballero.
Carl. Y quién es?
Claud. Yo.
Así que lo va á hablar lo reconoce, y el gozo se lo impide.
Carl. Señor, vos!...
de alegria hablar no puedo:
que he perdido vuestra gracia
de vuestro semblante infiero;
pero habiendo yo cumplido
con mi deber, nada temo:
sepa V. S. que conmigo:::
Sale Vic. Todo queda ya dispuesto.
Claud. Qué he de saber, diga usted?
Carl. Oigame V. S. en secreto.
Claud. A qué fin, quando resultan
de los autos sus excesos.
No es verdad?
Esc. Así es señor.
Claud. Han sido grandes sus yerros.
Carl. Yo sé que soy inocente.
Vic. Siempre responde eso mismo,
y jamas lo justifica.
Carl. Porque sé guardar secreto.
Claud. Apénas llegue á Madrid,
todos de dudas saldrémos
Carl. Si V. S. gusta de oirme
saldrá de ellas en el pueblo.
Claud. Lo cierto es que á usted le (culpan.
Sale Per. Señor, aquí está este pliego.
Claud. Lo qué abulta! De dónde es?
Per. De Cádiz.
Claud. Con lacre negro!
Quién te le ha dado?
Per. El Teniente de Navío,

D. Eusebio, que pasa á Madrid
en posta.
Claud. Te conoció. Le veré nos. *Lee.*
Vic. De quién será, que le causa
tal conmocion al leerlo!
Claud. Quán mezclados de amarguras
vienen siempre los consuelos!
Aunque ya puedo hablar claro *apart.*
y descubrir el secreto,
resuelvo disimular
hasta averiguar el hecho.
Vic. V. S. se ha puesto triste.
Claud. Me ha desazonado el pliego.
Volviendo pues al asunto,
carga D. Cárlos mil pesos
todos los años en obras.
Vic. De eso dimana su exceso.
Claud. Y en qué ha invertido su im-
(porte?
Carl. Me hace callarlo el respeto.
Vic. Los malversó con la dama
que de Madrid traxo al pueblo:
y en fin, no ha sido tan mala,
que dos mil pesos ha vuelto.
Ninguno ha sido mas que ella,
que yo todo lo penetro. *Mira al Esc.*
Claud. Qué es lo que hay depositado?
Esc. Estos brillantes.
Claud. A verlos:
esta joya es de Matilde
la cifra lo está diciendo:
id luego por esa dama. *vase el Esc.*
Carl. Corazon mio alentemos. *apart.*
Claud. El informe que me ha dado
D. Cárlos, el aspecto,
y la cifra de mi esposa
me han dexado satisfecho.
Sale Dion. Lo que tarda Basilia;
pero ya llega á este puesto.
Salen Matilde, Basilia, y el Escribano.
Mat. No podrá usted venir á buscarme
á mejor tiempo.
Qué tenemos?
Esc. Ved que os llaman.
Mat. Y quién?
Claud. Yo: el señor del pueblo.
Dion. El señor del pueblo! Zape.
Bas. Ay Dionisio? qué hemos hecho?
Dion. Hemos dicho la verdad,
y con ella á nadie temo.
Claud. Ay Matilde! Socorredla?
cómo de gozo no muero?
Sabeis quién es esa dama?
Vic. La autora de los excesos
de D. Cárlos.
Claud. Vedlo bien.
Vic. Señor, bien visto lo tengo.
Claud. Pues esa á quien vos llenais
de afrenta, de vilipendio
es mi muger, es mi esposa,
y la señora del pueblo.
Llegad todos á obsequiarla,
y á tributarla respetos.
Sale el Alcalde y mozos.
Mat. Ay! que has perdido la herencia
con descubrir el secreto.
Claud. Ven á mis brazos Matilde
á disfrutar de mi afecto,
pues de ocultar nuestro enlace
ya cesaron los respetos.
Mat. Mira quatro almas virtuosas.
Claud. Su virtud así agradezco.
Los abraza.
Bas. No te enfades si me abraza.
Dion. Al revés, ántes me alegro.
Claud. Usted se ha quedado absorto.
Vic. Cómo ignoraba todo esto!...
Claud. Sí, pero yo le encargué
que mirase con respeto
á D. Cárlos. Pero usted
le ha depuesto de su empleo
para darselo al sobrino,
y ha infamado poco atento
á un hombre y á una muger
que son de virtud modelo:
quitese usted de mi vista,
y no provoque mi ceño,
que al mirar tantas calumnias
se ha apurado el sufrimiento.
Vic. Puede que le pese á V. S.
Claud. Nuestro amo y mi tio ha muerto
de todo quanto tenia
soy ya el único heredero.
Mat. Qué dices! Perdona el gozo
de un involuntario afecto.
Claud. D. Cárlos, tome usted cuenta
al señor.
Dion. Aquí te quiero
escopeta.
Carl. Mire V. S. ...

Claud. No hay que volver á hablar (de ello.
Pero qué es esto, Matilde,
cómo has dexado el convento?
Bas. Como estaba allí encerrada,
y nunca la daba el viento,
y padecia de una cosa
que se quita con regueldos.
Claud. De todo quedo enterado:
á todos premiar ofrezco.
Alc. Señora, V. S. perdone.
Mat. Todo olvidado lo tengo.
Sim. Si usted quisiese mi casa...
Carl. La fineza te agradezco.
Dion. Ahí tiene usted los chicos,
que yo ya no soy maestro:
aquí ya estamos de sobra;
chica, vamonos adentro.
Carl. No quereis que os remunere
el favor que me habeis hecho?
Bas. Si usted nos necesitase,
nos encontrará de nuevo.
vanse los dos.
Carl. El proceder de los dos
debe corregir el vuestro,
que ha sido bastante duro:
vos pudisteis haber hecho
vuestro deber, sin faltar
á los sagrados respetos
de la humanidad, ni ajar
el candor de quien::: no quiero
recordar vuestras injurias
por no ofenderlo de nuevo.
El alcance que me hicisteis,
lo invertí en los alimentos
que yo daba á mi señora
de órden del amo en secreto:
para mi seguridad,
me dexó aquel documento
que mostré, y del qual pudisteis
inferir algun misterio;
pero como vos llevabais
en todo, fines siniestros,
atropellasteis por todo:
vos sabeis hasta que extremo
vuestro rigor ha llegado,
y llegó mi sufrimiento.
Pero ya que el cielo quiso
dar á mis trabajos premio,
aclarando mi inocencia
quando lo esperaba ménos,
yo os perdono mis agravios,
y con D. Claudio intercedo
para que os dexe en su casa;
disimule vuestro exceso,
y me permita en las cuentas
trataros con miramiento:
soy hombre de bien, y todo
el que se precia de serlo,
castiga con el perdon
los agravios que le han hecho.
Claud. A la vista de estas gentes,
mi admiracion va creciendo.
Alc. De esta clase de personas
se encuentran pocos modélos:
vamos al palacio esposo.
Claud. Vamos allá dulce dueño.
Alc. A recibir del lugar
los inocentes obsequios.
Carl. Y el infame detractor,
el maldiciente perverso,
que por su vil corazon,
juzga el corazon ageno,
corrija sus procederes.
Todos. A la vista de este exemplo.

F I N.

Se hallará esta Comedia y otras de varios títulos, y Saynetes en Salamanca en la Imprenta de D. Francisco de Tóxar, calle de la Rua.